



# Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo.\*

*The readings of the young. A new reader for a new  
century*

<b>Gemma Luch (Editora)</b>	<i>Editorial: Antrhopos. Primera Edición (2010)</i>
<b>Enrique Gil Calvo.</b>	<i>142 páginas</i>
<b>José Martínez Barbero</b>	<i>Ciudad: Barcelona</i>
<b>Roxana Murdovich</b>	<i>ISBN 9787-84-7658-978-6</i>
<b>Germán Antonio Arellano</b>	
<b>Pedro Cerillo</b>	

**Roberto Donoso Torres**

*Profesor Titular. Dr. en Ciencias de la Educación.  
ULA. Mérida; Venezuela*

**E**s frecuente escuchar, de los docentes en primer lugar, de los institutos formadores de maestros, los padres y representantes, de las autoridades ministeriales, de los políticos y de la ciudadanía en general, que los niños y jóvenes ya no leen y cuando lo hacen es por obligación. Y a renglón seguido, sin mayor análisis, se responsabiliza por esta carencia a las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Se ha ido creando una verdadera matriz de opinión que de tanto repetirla se transforma en una verdad de dudosa validez. Por eso la importancia del libro **Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo tiempo** que viene a llenar un vacío que reclama atención y un cuidadoso examen. El texto está integrado por cinco trabajos que abordan el tema desde ópticas diferentes.

En primer texto es de Enrique Gil Calvo, profesor de la Universidad de la Universidad Complutense de Madrid. **La Rueda de la fortuna de la temporalidad juvenil**

\*. Reseña publicada por Sapiientis Segunda Edición. Segunda Edición de la Revista de Investigación de la Universidad Peruana del Centro. Pag 33-42. Disponible en [issuu.com/rw\\_design/docs/sapiientis\\_pre\\_prensa.docx](http://issuu.com/rw_design/docs/sapiientis_pre_prensa.docx)

Para el autor, la discutible ausencia de interés por la lectura de los jóvenes no es, un problema didáctico, ni de políticas educativas. Se trata de una variable social e histórica. A tal efecto presenta una original interpretación de las razones por las cuales los jóvenes de nuestros días leen de una manera diferente a como estábamos acostumbrados. Dos metáforas son claves, por una parte la *trayectoria*, que a los efectos de hacer cercano el texto a cualquier lector, denominaremos "proyecto de vida". Por otro lado está la *transición*, es decir, los "episodios" que dan contenido al proyecto de vida. Estaríamos asistiendo a un cambio radical tanto en el proyecto de vida como a sus episodios, que de lineales, finalista y progresivos se han transformado en circulares, repetitivos y autorreferentes.

La sociedad industrial, que el autor ubica de 1850 a 1950, permitió un proyecto de vida caracterizado por el orden y la jerarquía en una maciza estructuración social, es decir, de clases. El proyecto de vida juvenil estaba determinado por el origen de clase. Cada quien, tenía su camino predeterminado pues la movilidad social era escasa. Esta situación cambió luego de la Segunda Guerra Mundial con el surgimiento del Estado de Bienestar que democratizó y extendió la educación a mayorías tradicionalmente excluidas. Un incremento salarial y un mayor consumo integraron a sectores sociales distintos a los tradicionales. Se produjo una mayor flexibilidad social que permitió que los hijos superaran las posiciones de sus padres. El resultado, un proyecto de vida más autónomo sustentado en los esfuerzos de cada persona. Las transiciones a la edad adulta se configuraron de manera diferente bajo una sub cultura juvenil, común a diversos grupos sociales y cada vez más universales. Este paisaje varió con el surgimiento de la crisis internacional que pretendió ser superada con la globalización. La sociedad post industrial, con un nuevo oráculo, el mercado, ha sido escenario de formidables cambios: migración, desempleo, precariedad laboral, desestructuración, en general, lo que Bauman llamó "las sociedades líquidas"<sup>1</sup>. El efecto es una nueva división de clases, una atmósfera de incertidumbre, volatilidad y superficialidad en las relaciones sociales como rasgos distintivos que se componen y recomponen a cada instante al ritmo de la profundización de la crisis. Los individuos quedan librados a su suerte y se hace patente la consigna del sálvese quien pueda. A pesar de la aparente indeterminación que se percibe, sin embargo, cuatro rasgos son notorios. Uno, la creciente importancia de la mujer en el mercado laboral situación que se ahondará a pesar de la discriminación laboral y salarial a la que están sometidas y aun así ha logrado una mayor independencia que le permite administrar su sexualidad en forma autónoma. El segundo, es la visibilidad de los inmigrantes que pasan a ocupar cargos que los nativos desechan y que junto con los excluidos por la globalización forman los focos de miseria. Al tercer rasgo el autor llama "desclasamiento" de los asalariados, consecuencia del declive de la

actividad industrial y del acceso al consumo. Por último, estaríamos en presencia del fin de la clase media como resultado de una pérdida de su prestigio e influencia.

En el cuadro descrito los jóvenes sufren las mismas consecuencias que los adultos, no tienen muchas posibilidades lo que los empuja a permanecer en sus hogares prolongando su independencia. El proyecto de vida queda en el limbo o encuentra cauces en otras actividades deslumbrantes como el deporte, las pasarelas, los realitys, y obviamente la droga<sup>2</sup>. Los méritos académicos sólo sirven para minorías, pues la mayoría debe optar por caminos verdes: la actuación, la pandilla, el canto, entre otras alternativas. El proyecto de vida se encuentra a la deriva, lo que no ocurría en tiempos de la sociedad industrial y “meritocrática”. El laberinto juvenil no tiene una salida sino múltiples, es decir, no tiene salida. El resultado es una juventud que no ve en la adultez un destino confiable, el esfuerzo juvenil pierde sentido, se encierra en sí mismo y se puede prolongar indefinidamente pues la trayectoria juvenil “no sirve ni obedece a ninguna finalidad ulterior” (p.22). En el pasado, así como la niñez servía para llegar a la juventud y ésta para hacerse adulto, en el presente su inutilidad implica una renuncia a la adultez y consecuentemente un culto al juvenilismo. Las consecuencias de este encierro son múltiples. Por ejemplo el surgimiento de “círculos virtuosos de auto contemplación narcisista” que se expresan en la extraordinaria creatividad de la sub cultura juvenil y en la “cuerpolatría”. La otra cara de la moneda está compuesta por manifestaciones de violencia y autodestrucción junto con la disminución del casamiento e incremento de la convivencia, escasa participación política, desertión de lo público.<sup>3</sup> En la esfera cultura estos cambios se notan.

Coincidentemente la sociedad industrial estructurada y el culto al mérito bajo el Estado de Bienestar coinciden con la lectura lineal, con la narrativa organizada alrededor de un comienzo, una trama y un desenlace. En los momentos actuales las preferencias se inclinan por lo etéreo de las transmisiones móviles, la internet y el mensaje audiovisual. El proyecto vida organizado a través de diversos momentos, cada cual funcional al otro, como eslabón de una sólida cadena que concluía en la vejez, ha perdido vigencia para ser reemplazado por una vida a retazos sin mayor conexión. El universo simbólico actual preferido por la juventud, se caracteriza por su transitoriedad, por su levedad: navegar, chatear, hacer amistades a través de youtube o encontrar la pareja, jugar digitalmente, entretenerse con video juegos, participar en realitys. El declive de la lectura, si es que es verdad, se explica porque el texto tradicional, el que los mayores conocimos, no refleja ni interpreta el mundo en el que viven los jóvenes. Si el destino de los jóvenes es precario, difuso y frágil, su relación con una lectura lineal es nula. ¿Qué es lo que los jóvenes aceptan? Pues, el

relato cinematográfico, musical que es una constante reiteración, repetición circular, y además, trepidante –como su eterna juventud- tal como el rap, el hip hop, el tecno, el hard rock, el reagetton.

### **1. Jesús Martín Barbero. Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital.**

El autor pregunta por los cambios que experimentan la juventud y la cultura. Para responder a la inquietud hay que aceptar que aquéllos trascienden las fronteras nacionales y las clases sociales. Estos cambios en la juventud están en relación con las transformaciones de la época al punto que ahora se ha constituido en factor de identidad. Según testimonios autorizados de personas adultas, en su tiempo la juventud era una categoría irrelevante.

En el pasado “La ciudad letrada”, un código de Rama, era el poder de los religiosos, los administradores, en general de los letrados, que mediante el conocimiento ejercían la superioridad que confiere el dominio de las letras en una sociedad de analfabetas. La rebelión popular al dominio de aquéllos asumió la forma de burla e ironía encarnados en Cantinflas. La ciudad letrada persiste como sistema escolar que se arroga el derecho de preservar la pureza del lenguaje oficial<sup>4</sup> y rechazar la riqueza y variedad de la cultura oral. La confrontación es cotidiana e incluso se vive en la familia si se considera como parámetro la velocidad y la sonoridad de la imagen y del relato televisivo que enfrenta a jóvenes con sus padres. Otro tanto ocurre con la agilidad, versatilidad y expresividad con que los jóvenes se mueven con los nuevos ritmos que para los mayores son ruidos y para ellos el punto de partida de la música.

El sistema escolar ha concentrado el saber-poder y lo ha personificado en figuras sociales determinantes. Por eso, el que en nuestros tiempos el saber circule por vías diferente a las de la escuela es un cambio formidable y un reto al sistema educativo. La escuela ha respondido en actitud defensiva incrementando su autoridad que se ha transformado en autoritarismo al negar las expresiones culturales de los jóvenes.

Otro elemento de disonancia entre la escuela y los jóvenes se refiere a la imagen respecto de la cual la escuela desconfía porque le atribuye la crisis de la lectura. Así evita auto examinarse lo que la podría llevarla a una profunda reorganización. Entonces, la escuela puede continuar viviendo cómodamente en un universo tecnológico pre moderno, evitando el aporte de la tecnología. Y sin embargo, la imagen también tiene su estatuto epistemológico. La nueva episteme visual permite la experimentación/simulación, la construcción/reconstrucción expuesta en los nuevos lenguajes de la informática. El malestar en la cultura que expresan los jóvenes se traduce en un replanteamiento de las formas culturales tradicionales.

Por otra parte, el espacio ha adquirido connotaciones distintas mediadas por el televisor/computador que todo lo hacen instantáneo con un flujo trepidante de imágenes. En el otro extremo, la radio también convierte el sonido en un flujo sonoro sumándose a la rutina cotidiana de la imagen/sonido. Ciertamente hay en estos medios una exaltación paroxística del movimiento, de la fugacidad como expresiones estéticas que seduce a los jóvenes pues, pareciera que están dotados de una plasticidad neuronal que soporta su asimilación y a la vez una extraordinaria habilidad para los idiomas tecnológicos, para el control de aparatos y programas (soft). Las nuevas generaciones saben leer pero su lectura es semejante al cosmos de la imagen/sonido/movimiento, es decir, una mixtura de textos, hipertextos que se asocian con imágenes y sonidos.

En el contexto descrito la condición juvenil es paradójica: tiene la posibilidad de acceso a la educación e información pero mucho menos al empleo.

Culmina el texto con una referencia a un proyecto denominado "Lectoescritura y desarrollo en la sociedad de la información", coordinado por el autor que se propone hacer de la lectoescritura un espacio de convergencia entre distintos lenguajes, culturas y escrituras dirigido a diversos ámbitos de vida.

## **2. Roxana Morduchowicz. La generación multimedia**

Para la autora la cultura popular es la más cercana los jóvenes y con la que más se identifican. Este sentido de pertenencia configura su identidad. En el consumo cultural se construyen las identidades de los ciudadanos. Si antes el proceso de independencia de la familia se manifestaba por medio del trabajo, el estudio y el matrimonio en nuestros tiempos este proceso emancipatorio se da por la conectividad y el consumo.

Los jóvenes construyen su identidad en medio de estímulos que provienen del contexto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular. Y es esta relación la que a la autora le interesa en especial: cómo las pantallas son apropiadas y resignificadas por los jóvenes

Tres grandes cambios destacan. El paso de la oralidad a la escritura, el paso de la palabra a la imagen en el siglo XXI y el paso de la lectura lineal a la percepción simultánea. La juventud adopta este último cambio. Entre el pasado que fue y el futuro que será, la juventud opta por el presente. En otras palabras, entre el relato estructurado con comienzo, desarrollo y fin, la juventud prefiere el efecto relampagueante, la provisionalidad para lo cual cuenta con un amplio repertorio de programas, canales de televisión, FM, video juegos y recientemente teléfonos, ipad, ipod, tablet, etc. Este conjunto de experiencias posibilitan una sociabilidad que incluye el último juego, el más reciente hit o el contenido del chateo. Por esta socia-

bilidad es que el libro tiene menos significado para los jóvenes, que por su cadencia y ritmo está distante del consumo instantáneo y simultáneo. Los aparatos de transmisión, cada vez más eficientes, de costos accesibles y de reducido tamaño permiten que en la casa no exista una pantalla sino tantas cuantas personas lo requieran. Por eso es que el joven se concentra en su habitación como espacio individual, personalizado y privado. Si en los comienzos el aparato de TV era uno sólo, lo que imponía la reunión de la familia en el mismo lugar y la necesidad de consensuar el programa que se vería, ahora la fragmentación es lo normal. Y aunque el computador es de uso personal, sin embargo, la función más importante que cumple es la comunicativa por medio del chat, las redes tal como facebook, sónico y otras. Entonces, los medios, lejos de ser un factor de separación son una posibilidad de encuentro y diálogo, son parte de la sociabilidad de los jóvenes.

Tecnología contra lectura. Es un lugar común sostener que las TICS, en general, atentan contra la lectura. La autora, apoyándose en investigaciones internacionales niega esta afirmación. No hay conflicto porque no son factores exclusivos y excluyentes, por el contrario se suman y se complementan. Más aún, contrariando la creencia generalizada, la TV estimula la lectura de libros especialmente aquellos que han servido para guión de película y/o sus autores son entrevistados en la TV. A manera de ejemplo cita a *Romeo y Julieta*, *El señor de los anillos*, *Memorias de Narnia* y *Harry Poters*

Concluye la lectura refiriéndose a una experiencia en la ciudad argentina de Rosario, en uno de sus sectores marginal y en medio de un ambiente muy adverso para sobrevivir. A instancias de la Biblioteca Pública del pueblo se propició la creación de una revista. Luego que apareciera en público creció la participación de los adolescentes en el proyecto y se produjeron importantes cambios conductuales especialmente en la relación de los jóvenes con su comunidad.

Como se puede apreciar una propuesta que seguramente encontrará detractores.

### **3. Germán Antonio Arellano. Culturas juveniles y Pedagogía en tiempos inciertos.**

El punto de partida son las interrogantes de Naradowski (2005) sobre la niñez y la juventud, en particular el señalamiento en torno a la concepción de la infancia y adolescencia como realidades y su consecuente idealización.

Los modelos de socialización se han alterado y están sometidos a una profunda reorganización en la cual la palabra impresa, ha perdido hege-

monía a lo que la T.V ha contribuido mediante el debilitamiento de las formas de control y jerarquía tradicionales fundadas en la edición tipográfica. Los tiempos actuales imponen a los adolescentes un tipo de socialización diferente en la medida en que no son los padres ni la escuela ni el libro los factores determinantes.

La escuela es una de las instituciones que con fuerza vive una crisis de legitimidad. Los saberes circulan por otros canales que ofrecen información a retazos y aún así permite que los jóvenes, incluso, estén más actualizados que sus maestros.

La escuela sufre una suerte de miopía frente a la nueva realidad que los jóvenes palpitan diariamente. Sin embargo, la posibilidad de abrirse a las nuevas tecnologías no se reduce a su incorporación como auxiliares de la docencia, sino hay que entender que ésta está transformando el saber y su circulación. Los jóvenes, que tienen gran afinidad con las tecnologías, las asumen con rapidez y con mayor propiedad que los adultos percibiendo de manera simultánea el espacio, el tiempo, la distancia y a la vez resignificándolas.

El sujeto de la modernidad, que ha abrevado en la secuencialidad, linealidad y temporalidad racional está en jaque, pues las críticas a la razón lo están afectando directamente, lo descolocan y abren paso a una subjetividad distinta que genera multiplicidad de imágenes, maneras de sentir y creer en las que el mito, los sueños, las leyendas forman y conforman la palabra y la imagen.

El profundo cambio que afecta todos los órdenes de la vida origina nuevas narrativas fundadas en medios audiovisuales. La pedagogía no tiene otro camino que asumir la imagen-concepto de la contingencia categoría que, a juicio del autor y siguiendo a Melich, es fecundada por medio de la palabra múltiple que se encarna en el balance entre la razón y el mito: la logomítica, un concepto que abre nuevas posibilidades a la enseñanza al enriquecer la formación humana mediante recursos aparentemente opuestos como lo son la palabra y la imagen.

En sus conclusiones el autor destaca que dada la rica y compleja atmósfera que respira la juventud, plagada de imágenes, ritmo, color y movimiento, el análisis de los medios, de las TICS, en general es insuficiente y reductivo, más aún, la dimensión emocional, tan propia de las personas, es negada o cuando menos reprimida por la potencia de la razón.

En suma, los retos a la educación ya están en el presente y prefiguran el futuro, y por eso llegó el momento de reflexionar reconociendo desde el cosmos escolar la cibercultura por donde transitan los jóvenes.

#### 4. Pedro Cerillo. Lectura escolar, enseñanza de la literatura y clásicos literarios

En el siglo XIX y XX hay un desarrollo epistemológico de la ciencia de la literatura (sic) con fundamentos y métodos propios para la comprensión y estudio de las obras literarias, pues, se sustituyó la memorización de datos, obras y autores por el análisis de textos.

Postula para el docente un nuevo concepto para la enseñanza de la literatura sobre la base de cuatro pilares. La lectura de la obra literaria es atractiva; debe aceptarse la interpretación que el lector hace de la obra; la obra contiene valores formativos; el trabajo simultáneo de lectura y escritura es significativo.

En el contexto de una sociedad dominada por la tecnología ¿qué papel cumple la literatura? Si algún mérito tiene la enseñanza de la literatura es la adquisición de la competencia literaria, y puesto que no es innata se puede adquirir. La experiencia lectora hace posible la competencia literaria.

Un par de conceptos ligados al tema le preocupan al autor, en especial por su vinculación con la educación literaria: el canon y los clásicos literarios. Con la aparición en 1995 de la obra *El Canon Occidental* de Harold Bloom se disparó una agitada polémica y se impuso la categoría de “canon”, que dicho en forma sencilla, es una selección que alguien hace tal como ocurre con las Antologías, es decir, un repertorio de obras que se consideran valiosas. De allí la polémica en torno al canon pues, es obvio que en aquel no están todos los que son, ni son todos los que están. La relación del canon con la enseñanza es evidente pues normalmente las lecturas recomendadas corresponden a un canon que se hacen con criterio escolar. Hay una fuerte dosis de subjetividad, y parcialidad en la selección. En todo caso el canon debería estar compuesto por obras y autores que se consideran modelo por su valor literario, y en este sentido se relaciona con el “clásico” aunque éste se distingue de aquel por su intemporalidad que permite leerlo en todo tiempo y lugar y descubrir siempre su vigencia. Si la infancia es una oportunidad para asomarse a la literatura de calidad, todo canon debería incluir literatura infantil y ofrecer clásicos. Sin embargo, los clásicos, por su contenido, su contexto, su lenguaje no siempre son accesibles a los niños y jóvenes. En estas circunstancias ¿es válida la adaptación? o, ¿los clásicos son intocables?

Culmina el autor con una reflexión que cuestiona el canon oficial por su innegable impronta ideológica y elitista que lo convierte en arbitrario en tanto que es expresión de las ideas dominantes en una época y en una sociedad, y como éstas cambian, el canon también varía. Como está dicho, los cambios en el canon no se han producido por razones literarias sino

por motivos ideológicos y/o por exigencias escolares, pues, no se puede obviar que la literatura infantil y juvenil tiene carácter instrumental al servicio de objetivos de las asignaturas. Ahora si se considera el potente interés comercial de las empresas editoriales para conquistar el mercado escolar, entonces es posible admitir un empobrecimiento del lenguaje y una baja calidad en la oferta literaria a los estudiantes

## **5. Gemma Lluch. Las nuevas lecturas deslocalizadas de la escuela.**

La lectura se ha mudado desde el sitio tradicional, la escuela, a otros espacios, especialmente la Internet. Tales son los libros pensados en complacer a un joven que se ha desarrollado al amparo de las TICS.

El mercado de los libros para la infancia y juventud se ha ido mimetizando con el de los adultos mediante técnicas de promoción y de campañas publicitarias. La impronta del *best seller* se percibe en una mayor valoración de la “lectura de evasión”, de manera coloquial diríamos “para matar el tiempo” aunque estudios realizados por la autora matizan esta afirmación. Las editoriales han hecho esfuerzos para dirigir el libro al lector que está fuera de la escuela. Un hecho destacado en la narrativa “exitosa”, en términos de mercado, es la semejanza con el formato entre este tipo de libro y la pantalla.

¿Qué características comparte las nuevas narrativas con la “lectura recomendada” o la lectura escolar? En el caso de la lectura escolar, el mediador (los editores, los maestros, el padre, el representante) es el que dictamina apto unos libros y desecha otros. El “beneficiario” es el lector que accede al libro filtrado. Las nuevas lecturas en cambio, “lecturas por impulso” tienen como mediador al mercado con lo cual resta importancia a la escuela, a la iglesia y a la biblioteca. En las nuevas lecturas el lector es también protagonista por medio de su participación en foros ad hoc o intercambiando directamente con el autor. Ahora, si no hay nadie que recomiende la lectura hay que salir a la caza del lector. La acción dirigida al público infantil y juvenil tiene en vista el éxito para lo cual el universo virtual es un valioso auxiliar. Las mismas estrategias para promocionar un producto comercial se utilizan para el libro. Otra posibilidad es la web que emplea medios semejantes al lanzamiento de una película, obviamente acompañado de música, movimiento, policromía con lo cual se crea la impresión de una narración visual antes que una lectura. Mientras en el pasado la oferta era por colecciones, ahora es una constelación formada por diversos libros. También los foros de lectores son una forma para recomendar y reseñar libros que es también una vía de promoción.

La escuela no cuenta con estas posibilidades. Por eso es posible admitir que los foros a través de Internet son un estímulo a la lectura.

Importante es la forma diferente de los nuevos libros para niños y adolescentes: una mixtura narrativa en la que se fusiona, se suma, se adapta para agilizar el texto en sus diálogos, en sus espacios descritos, entre otros recursos.

El nuevo universo de ficción está compuesto de un núcleo central. Un caso ejemplar es *Harry Poters* que es un cosmos de fábulas que posibilitan, crean o desatan otras más. En cambio, *El Señor de los anillos* (Tolkien 1954) corresponde a la fantasía épica conformada por relatos inéditos o rescatados del olvido y se los trae al primer plano. Entonces, a partir de un libro se crean otros aprovechando sus características, fundamentalmente aquellas que son reconocidas por el lector para garantizar el éxito editorial. Es una moda y hay que estar “in”.

También se reeditan libros antiguos que son presentados como nuevos en la medida en que corresponden a la moda. *Las Crónicas de Narnia* es un caso, ya que tiene más de 70 años de existencia.

Las investigaciones han mostrado que los adolescentes rechazan un libro si no les “engancha” en las primeras páginas. Por eso los relatos actuales prescinden de la situación inicial y presentación de los protagonistas, los escenarios, para entrar de lleno en la acción, incluso se adelanta el conflicto para impactar y cautivar al lector tal como ocurre en el relato de la TV por medio de la imagen. En todo caso asistimos a un universo de imágenes, ficciones y palabras a las cuales la escuela debe abrir la puerta.

En suma, un interesante y sugestivo texto con importantes hipótesis de trabajo que será necesario profundizar, escrito por autoridades en la materia, que toda persona preocupada por el tema deberá leer. Y si bien algunas afirmaciones deberán ser sometidas al escrutinio de la investigación el libro tiene el mérito de abrir un debate necesario e imposterizable.

## Notas

1. Bauman, Sigmund. La sociedad líquida
2. El autor no menciona a la droga. Es una aporte nuestro
3. El autor agrega además la disminución de la natalidad, afirmación que está desmentida por los hechos, pues, uno de los graves problemas que enfrentan las sociedades actuales es el embarazo adolescente
4. Basil Berstein sostuvo que los niños de los sectores populares tienen comprometido su éxito ya que en la escuela no sólo deben aprender a leer y escribir sino también a hablar